

ARGUMENTO A FAVOR DE LA INDEFINIBILIDAD DE 'BUENO' o ARGUMENTO DE LA CUESTIÓN ABIERTA

1. Presentación del argumento.

Este argumento es debido al filósofo George Edward Moore. Su formulación explícita se encuentra en su obra *Principia Ethica* y más concretamente en el capítulo 1, sección 13, apartado 1 de la misma. El argumento trata de mostrar que cualquier definición que se proponga para el término 'bueno' es problemática. Por lo tanto, 'bueno' no es definible. El argumento tiene una incidencia obvia dentro de la ética (y de la metaética) ya que raro es el caso en el que un filósofo dedicado a la ética no haya intentado definir el concepto más básico analizado dentro de dicha disciplina.

2. Descripción analítica del argumento

En *Principia Ethica* Moore presenta el argumento de la siguiente manera:

'...cualquiera que sea la definición que se proponga, siempre ha de ser posible preguntar, con significación acerca de lo complejo así definido, si es bueno en sí mismo.'

Cabe presentar el argumento de la siguiente forma:

(i) Sea N la expresión que define 'bueno': bueno es, por definición, N.

(ii) Si (i), entonces hacer la pregunta '¿ese objeto o, que es N, es bueno?' sería de escaso interés. Sería como preguntar, '¿ese individuo o, que es soltero, está casado?'

(iii) Pero es claro que la primera pregunta formulada en (ii) es relevante y de interés, y no tiene respuesta obvia.

Por lo tanto, lo afirmado en (i) no es el caso y N no define 'bueno', sea lo que sea N.

3. Comentarios sobre el argumento

(i) Si 'bueno' fuera definible, habría verdades analíticas que contendrían afirmaciones sobre lo bueno. Por otro lado, si hubiera verdades analíticas que contuvieran afirmaciones sobre lo bueno, 'bueno' resultaría definible. Ya que el argumento pretende justificar que 'bueno' es indefinible, toda afirmación sobre lo bueno es sintética.

(ii) Evidentemente hay cosas buenas. Por ejemplo, producir el mayor placer posible a la mayoría es algo bueno. La búsqueda de la felicidad para todo el mundo es algo bueno. No mentir (en general) es bueno, etc. Algunos filósofos han pretendido a partir de estas afirmaciones concluir que, *por definición*, bueno es, por ejemplo, buscar la felicidad de todo el mundo. Teniendo en cuenta el argumento de la pregunta abierta, este último paso se ha dado en falso. Los filósofos que han dado este paso en falso han cometido la *falacia naturalista* (*Principia Ethica*, capítulo 1, sección 10). Moore aceptaría (probablemente) que es bueno buscar la felicidad de todo el mundo, pero no aceptaría que esa afirmación sea analítica o consecuencia inmediata de una definición.

(iii) La falacia naturalista se denomina *naturalista* porque se plantea con relación a definiciones del tipo 'bueno es N', donde N es un predicado de marcado carácter natural, es decir, un predicado que expresa una propiedad que puede ser objeto de la ciencia natural, entendida esta última en un sentido muy amplio. En cualquier caso, el argumento de la pregunta abierta nos llevaría a considerar como falaces también a aquellos que propusieran una definición no naturalista. Por ejemplo, 'bueno es lo que Dios desea'. En este sentido el argumento de la pregunta abierta no sólo desenmascara, en este contexto, a los naturalistas como falaces.

(iv) Hay un argumento que puede considerarse un antecedente del de Moore. Lo plantea Platón en *Eutifrón*. Este argumento afecta a una definición concreta de 'bueno': bueno es lo que Dios desea. Si esta última afirmación fuera realmente una definición, entonces no tendría sentido preguntar por algo, *o*, que Dios desea, ¿acaso *o* es bueno? Pero la pregunta, como muestra Platón, tiene perfecto sentido. La pregunta tiene sentido ya que afirmar que Dios desea *o* porque *o* es bueno no parece una afirmación de carácter analítico o, si se quiere, trivial. En otras palabras, decir de un estado de cosas deseado por Dios que no es bueno no parece una afirmación auto-contradictoria. Una generalización de este argumento viene a ser el argumento de Moore. Es evidente que Platón tiene otras intenciones en ese diálogo. Pretende mostrar que la religión (Dios y sus deseos), en lo que se refiere a la distinción entre el bien y el mal, es dependiente de la ética.

(v) Si no cabe ni definición ni análisis de lo bueno, ¿cómo accedemos a la propiedad de ser bueno o buena que parecen tener, por ejemplo, determinadas acciones y estados de cosas? La respuesta de Moore pasa por proponer una epistemología intuicionista para lo bueno: accedemos a lo bueno gracias a una intuición, valga la expresión, ética. A.J. Ayer, uno de los positivistas lógicos más relevantes, parece haber

aceptado el argumento de Moore,¹ pero no es seguidor de Moore en lo que al intuicionismo respecta. Moore parece aceptar que el predicado 'es bueno' expresa una propiedad que determinadas entidades tienen. Lo que no acepta es que haya otros predicados (u otros conceptos) que nos garanticen en todos los casos acceder a lo bueno, de tal forma que estos predicados definan 'bueno'. Esta posibilidad es negada por el argumento de la cuestión abierta. Además, cree que una facultad especial nos da acceso (intuitivo) a dicha propiedad. Para un filósofo como Ayer este tipo de salida no-naturalista resulta inaceptable. Por dicha razón, tras aceptar que no cabe definir 'bueno' en términos de, por ejemplo, predicados naturales (que expresan propiedades naturales), opta por la eliminación del reino de las propiedades de la propiedad de ser bueno. Es decir, en la perspectiva de Ayer, el predicado 'es bueno' no expresa ninguna propiedad porque, en definitiva, no hay propiedades éticas. Para Ayer el predicado 'es bueno' cumple otra función en el lenguaje. Cuando decimos que A es bueno, expresamos con relación a A un sentimiento favorable. Es como si dijéramos, '¡viva A!'. Esa es la función de 'es bueno'. Moore, en cierta medida, abre las puertas al *emotivismo* de Ayer a través del argumento de la cuestión abierta. Dicho en terminología más técnica: una vez asumidas las consecuencias del argumento de la pregunta abierta, se nos presentan dos alternativas, o bien aceptamos un cognitivismo no-naturalista e intuicionista (Moore) o bien adoptamos una posición no cognitivista (Ayer).

(vi) Aunque el argumento de Moore pueda quizás ser eficaz frente a un tipo de naturalismo definicional, cabe otro tipo de naturalismo que es inmune a dicho argumento. El argumento de Moore es efectivo si el naturalista pretende definir 'bueno'

¹ Ayer (1946,1952), 104-105. Con relación a la definición subjetivista ('bueno es lo que la mayoría aprueba') Ayer señala que no nos contradecimos si decimos que hay cosas buenas que no aprueba la mayoría. En torno a la definición utilitarista (bueno es lo que produce la mayor felicidad posible al mayor número de personas') Ayer señala que no nos contradecimos si decimos que hay acciones que producen la mayor felicidad posible al mayor número de personas y que no son buenas. Parece claro que estamos ante dos aplicaciones del argumento de Moore.

como N, donde N es un predicado que expresa una propiedad natural. Pero quizás el naturalista no pretenda tanto. El naturalista puede querer afirmar que la propiedad de ser bueno es idéntica a una propiedad natural N (por ejemplo, una propiedad de carácter utilitarista), sin que por ello pretenda definir 'bueno' de ninguna manera. Por ejemplo, el agua es H₂O, sin que la expresión 'agua' se defina como 'H₂O'. Análogamente, lo bueno podría ser una propiedad natural N, sin que esto implique que 'bueno' sea definible.

4. Bibliografía básica

Texto fundamental:

Moore, G.E. (1903), *Principia Ethica*. Cambridge: Cambridge University Press. En especial el primer capítulo. Versión castellana de M. Vázquez, *Principia Ethica* (2002), Barcelona: Crítica.

Otras referencias:

Platón (2000), *Eutifrón*. Madrid: Gredos.

Ayer, A.J. (1946), *Language, Truth and Logic*. New York: Dover, 1952. Principalmente el capítulo 6. Versión castellana de , *Lenguaje, verdad y lógica*.